EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 5º

Periódico Semanal.

Nº 53.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, MARZO 23 DE 1877.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

EL COSTARICENSE.

Se había dicho, desde hace algunos días, que el General Don Pablo Quiros había ido al Limón encargado de una importante comisión y aun se aseguró que consistía en hacer una exploración en los llanos de Santa Clara y el Tortuguero, en la creencia de que, por aquel lado, un camino sería muy practicable, disminuyéndose, tal vez, la distancia entre la Capital y el Puerto de Limón.—El General Quiros ha regresado después de un exámen verificado en aquellos lugares asociado del Ingeniero Mr. Scherzer, del Agrimensor Don Agustin Gutierrez, del Teniente Coronel Don Jesus Alvarado y del Capitan Almeida: completaban la expedición los trabajadores necesarios para franquear el pasaje al través de la montaña.

Aun no hemos visto el informe que tanto el Ingeniero, como el Agrimensor están trabajando; pero mientras tanto vamos á dar noticia de esa importante expedición, conforme los datos que hemos podido recoger, por que es natural que el público esté ansioso por saber el resultado.

Desde hace algunos años, el mismo General Don Pablo Quiros y el Coronel Don Raimundo Jimenez habian entrado, por orden del Gobierno, á explorar las llanuras de Santa Clara con el fin de ver si podían habilitarse aquellos terrenos para la agricultura por medio de un camino carretero. Los informes que trajeron acerca de la fertilidad, buen clima y demas excelentes condiciones de dichos terrenos fueron muy satisfactorios; pero ocupada entonces la atención del Gobierno, de preferencia, en la obra del Ferrocarril que, conforme al contrato celebrado debia estar terminada dentro de tres años, postergó para otro tiempo sus disposiciones respecto á la apertura del camino que comunicase con aquellas extensas y fértiles llanuras.

El General Quiros y el Coronel Jimenez no llegaron entonces mas que hasta el "rio Sucio" á una distancia de 12 ó 13 millas de esta Capital; pero, segun sus observaciones, de allí en adelante las llanuras se extendían en dirección al Atlántico hasta formar horizonte. Un pensamiento natural ocurría al sentido comun. ¿No sería mas practicable por aquel lado el camino de hierro que debía ponernos en comunicación con el Atlántico, una vez que el terreno no oponía, al parecer, obstáculos para la construcción de la línea?

Alguna vez se propuso esa cuestión á los hombres de la ciencia encargados, en aquel tiempo, de determinar la mejor línea; pero la indicación no solo fué recibida con indiferencia sino que aun se aseguraba, que habia obstáculos invencibles y uno de ellos provenia de que la altura de la Palma al N. E. de esta Capital era, con mucho, superior á la de Ochomogo.

Anduvo el tiempo. Sobrevinieron las dificultades que todo el mundo sabe y el Gobierno hubo de encargarse de la obra, en medio de los mayores apuros financieros y teniendo, al mismo tiempo que combatir el espíritu de revolución que lo obligaba á estar permanentemente con el arma al brazo y agotando sus escasos recursos en aumentos necesarios de la fuerza, para mantener el orden.

No por eso se llegó á abandonar la prosecución de la obra. Se continuó el tráfico del trayecto entre Cartago y Alajuela, mejorándolo en lo posible, ya con la colocación de puentes donde ántes los habia provisionales, con el cambio de durmientes, construcción de Estaciones &, &.—En la división Atlántica se atendió tambien á la conservación y mejora de la parte construida desde Limón hasta el rio Matina y se contrataron 13½ millas mas desde aquel rio hasta el Pacuare.

En este estado, la República, dichosamente, entró en un periodo de paz que permitió á la actual Administración consagrar

su atención y sus recursos á la prosecución activa de los trabajos y principió por enviar al expresado Coronel Don Raimundo Jimenez á Siquirres á la cabeza de una expedición organizada militarmente con el número correspondiente de Oficiales escogidos entre los veteranos. Esta expedición estaba encargada de abrir los callejones y preparar el terreno con los rellenos y demas nivelaciones necesarias; pero al llegar el Coronel Jimenez á Siquirres fué informado por los ingenieros, de que la línea aun no estaba definitivamente localizada y que era preciso volver á practicar estudios. Fué este un verdadero contratiempo que inutilizaba la expedición.

Pero, mientras que el Coronel Jimenez permaneció en Siquirres siguiendo su propio pensamiento y cumpliendo instrucciones del Gobierno, hizo sus observaciones por aquel lado sobre las llanuras de Santa Clara y Tortuguero y se afirmó en la idea de la practicabilidad del camino. Esto fué lo que decidió la expedición confiada al General Don Pablo Quiros, el cual recibió la orden de dirigirse al Limón y de allí regresar á Siquirres, empezando desde este punto sus exploraciones hasta salir á la Palma. Tanto para medir las distancias, como para tomar las alturas y practicar las demas operaciones técnicas, se le asoció el Ingeniero Sr. Scherzer y el Agrimensor D. Agustin Gutierrez.

El 27 de Febrero salió la expedición de Siquirres y pasando el Reventazon en un bote tomó el rumbo directo de Este á Oeste con pequeños desvíos por terrenos enteramente planos, regados por multitud de pequeños arroyos y por algunos rios de los cuales el mayor apenas tendrá la magnitud del Virilla, excepto uno que es un poco mas grande.

Después de diez y ocho días y, cuando ya casi estaban agotados los víveres sacados de Siquirres, llegó la expedición al rio Sucio, punto al cual habian llegado el mismo General Quiros y el Coronel Jimenez en di-

rección opuesta en la primera expedición hace seis años, por este mismo tiempo precisamente. Desde dicho punto del rio Sucio á esta Capital la distancia era conocida, así como el terreno, pues desde allí empieza la subida hasta la altura de la Palma.

Desde Siquirres, término aproximado del trayecto de ferrocarril, ya construido, que empieza en el Puerto de Limón, hasta rio Sucio hay 28 millas dispuestas, puede decirse, á recibir los rieles, sin que los rios y riachuelos que se encuentran de paso, presenten ninguna dificultad seria. Del rio Sucio hasta la altura de la Palma, la distancia por línea recta es muy corta; pero alargándola lo suficiente para dar al camino el gradiente necesario es poco mas ó menos de 13 millas. La distancia de este último punto á esta Capital, está á la vista de todos.

De las observaciones hechas en la altura de la Palma, resulta que ésta se halla á una elevación de mil pies próximamente menor que la de Ochomogo en la depresión de la cordillera que comunica con la ciudad de Cartago.

Materiales de construcción de la mejor clase para puentes, durmientes, &, &. los hay en abundancia en toda la distancia entre Siquirres y la Palma. Los terrenos son de una feracidad prodigiosa y el clima en toda la extensión es sano y agradable.

Tenemos, pues, que la distancia entre el Puerto de Limón y la Capital se acorta unas veinte millas próximamente: que en vez de rocas en donde se ha calculado gastar hasta \$ 200,000 por milla, tenemos terrenos en la mayor parte de la distancia en donde solo hay que hacer muy pequeñas nivelaciones, puentes de poca ó ninguna significación y tender los rieles por donde debe venir la locomotora hasta unir el trayecto construido en la Costa del Atlántico con el del interior de Cartago á Alajuela. Es decir algunos millones menos de gasto y mayor prontitud y facilidad en la conclusión de la línea.

Tales son los informes que someramente hemos podido adquirir de la exploracion confiada últimamente al Señor General Don Pablo Quiros á quien felicitamos cordialmente por el brillante suceso de la expedicion que el Gobierno le confió y reconocemos que debe él estar satisfecho y aun orgulloso del importante servicio que ha prestado, lo mismo que el Coronel D. Raimundo Jimenez que tanto ha contribuido por su parte, á este resultado.

Hemos oido decir, sin embargo, que el Gobierno, obrando con la prudencia que debe regir todos sus actos, aunque plenamente satisfecho del resultado de esa exploracion y alentado por la esperanza que ella le ha hecho concebir, no se lanzará á resoluciones definitivas, sino es despues que se haga el estudio formal de la naturaleza del terreno y facilidades que él preste en la corta distancia del rio Sucio á la Palma, para la via ferrea y, al intento, en la próxima semana de Pascua ha dispuesto que salga de esta Capital otra expedicion al mando del Coronel Don Raimundo Jimenez, acompañado del mismo Ingeniero Scherzer y del Agrimensor Don Agustin Gutierrez, para hacer los estudios en esa distancia, una vez que desde rio Sucio á Siquirres está demostrada la facilidad de traer por allí el camino.

Una observacion última tenemos que hacer—¿Cuánto hubiera costado á la Nacion una expedicion de esta naturaleza en otros tiempos? Un Cuerpo de Ingenieros cada uno con tres ó cuatro Ayudantes, estos cada uno con uno ó mas sirvientes, uno ó mas provedores, cargueros, peones, & &: jamones, conservas, vinos, hasta Champan, licores finos, & &. Pues, la actual expedicion no se componia por todo con el estado mayor y peones mas que de diez y siete individuos: sus únicas provisiones consistian en galleta, arroz, frijoles, café, azúcar ordinario y un garrafon de ron.—La carne la proporcionaba la caza y la pesca abundantes ámbas en aquellos lugares. Excepto el Agrimensor y los peones, los demas son empleados Militares veteranos y el Ingeniero es tambien uno de los empleados en el ferro-carril. Esta expedicion no ha acampado un dia entero en ninguna parte para gozar de las dulzuras de unos sitios deliciosos ó para so'azarse en una caza abundante. Apenas ha descansado para dormir y el resto del tiempo lo ha empleado en

el trabajo hasta llegar á su término.

Con hombres de esta clase, con empleados como estos, sin pretensiones de ninguna especie y animados solamente por el cumplimiento de sus deberes y por el amor á Costa-Rica, creemos que el Gobierno puede hacer milagros y dar á la Nacion, que con tanta confianza lo ha puesto al frente de sus destinos, esa via tan suspirada, esa via combatida de tantas maneras, esa via que eternizará la memoria de los que la han emprendido y de los que la lleven á cabo.

Actualidad.

La actividad humana se ejercita de diversos modos: á veces para destruir y á veces para edificar. La primera es tarea fácil de emprender, aunque difícil de llevarse á término: los bárbaros del Norte, en la embriaguez de su triunfo, y en la plenitud de su poder, no lograron destruir los monumentos de la antigua Roma.

Edificar si es difícil; pero al mismo tiempo laudable y meritorio.

Muchas equivocaciones se pueden sufrir, cuando se trata de hacer algo nuevo, especialmente si se quiere sacar de sus quicios naturales al edificio social, sin consultar quizá lo que propiamente pudiera llamarse la constitucion de un país. En ese sentido, nosotros no llamamos Constitucion al cuadernito de unas cuantas páginas en que están deslindadas las atribuciones de los Supremos Poderes, y las garantías de los ciudadanos todo escrito en un papel.

En el sentido genuino y natural, llamamos Constitucion de un país á su verdadero modo de sér, derivado de múltiples circunstancias. Tales pueden ser las tradiciones históricas, las creencias religiosas, la topografía del lugar, y aun si se quiere, las preocupaciones del pueblo, las necesidades sociales, los verdaderos intereses de toda clase, el grado de civilizacion de los ciudadanos, los peligros exteriores y las aspiraciones para el porvenir.

Todas esas cosas, como que están fundadas en la naturaleza misma, no son variables á la voluntad ó al capricho de los hombres, ni al desarrollo de un sistema político, ora tengan la sarten del mango los conservadores, ora los rojos exaltados, ora cualquier otro partido nacido en el seno de la sociedad, que no es ni debe ser *partido*, sino *entero*.

Inspirados en estas convicciones, aunque algunos nos tendrán lástima, aplicándonos por ellas el terrible epíteto de conservadores, que de todo corazon aceptamos, nosotros á nuestra vez, al recibir noticia del curso de los acontecimientos que se realizan en muchos países del viejo y del nuevo

mundo, compadecemos á los políticos sistemáticos, que colocados en la altura del Poder, y á virtud del derecho de la fuerza, por el momento incontrastable, desarrollan sus teorías ó sus caprichos, de la misma manera que un médico que ejerciera su profesion á ciegas conforme al sistema hipodámico ú otro de los conocidos, haciendo completa abstraccion de la naturaleza, en la cual se hallan y no en los sistemas, los gérmenes de la salud y de la vida.

La tarea de edificar es difícil: la de trasformar en un dia las sociedades es desatentado propósito.

Procurad quitar al pueblo sus creencias, la Religion que ha mamado con la leche maternal, que es la valla que puede contenerle en todos sus desbordes, y el único bálsamo consolador en sus sufrimientos—¿Con qué sustituis lo que le quitais?—Hacedle pasear en seguida en los vastos é indefinidos horizontes de los libres pensadores, en la pluralidad de los mundos y en las vidas sucesivas, en cualquiera de los sistemas que hoy proclaman muchos talentos extraviados, enlazando sus trabajos á los delirios de algunos filósofos alemanes y espiritistas franceses, y si lograis concluir esa tarea de Hércules en un país de la América Española, temed las consecuencias de vuestra propia obra y de vuestros esfuerzos para llevarla á término.

Cuando se trata de sacar á las sociedades de sus quicios naturales, por deslumbradoras que sean las teorías que al efecto se invocan, se establece el divorcio entre el gobierno y la sociedad. Esta queda expectante, cuando menos, mientras el predominio de la fuerza permite el desarrollo de un sistema condenado por la conciencia de la generalidad. Pero el derecho de la fuerza, es transitorio por fortuna, y va siempre seguido de espantosas reacciones, que la sociedad aprovecha para vengarse, y entónces en una especie de círculo vicioso, se dan pasos verdaderamente retrógrados en la via de las reformas legítimas y del verdadero progreso.

Hospital de Heredia.

El último número de la *Gaceta Oficial*, reseña ampliamente la solemnidad que tuvo lugar el dia 8 del corriente mes, en esta Capital. El Excmo. Señor Presidente en union del Prelado Eclesiástico, colocó la primera piedra del nuevo Hospital que se va á construir, al occidente del que hoy se halla en servicio.

El 18 de este mismo mes, el Excelentísimo Señor Presidente, no diremos que colocó la primera piedra del Hospital de Heredia, sino que inauguró el principio de tan útil establecimiento.

Varios vecinos de aquella Provincia, elevaron una exposicion al Gobierno, solicitando la creacion de un Hospital. El Gobierno no podía desatender esa solicitud.

Aunque Heredia sea una de las

Provincias mas ricas de la República, que se distingue por su desarrollo comercial y la extension y perfecto arreglo que en ella tiene la instruccion pública, no pueden faltar allá algunas de esas necesidades, que demandan los auxilios de un establecimiento de caridad, como el que motiva este artículo.

La Junta de Hospital de Heredia, ha quedado organizada así: Presidente, el Señor Don Braulio Morales; Vocales, Don Paulino Ortiz y Doctor Don Rafael Flores; Tesorero, Don Juan V. Gutierrez; y Secretario, Don Federico Gonzalez.

Con anterioridad, durante la Administracion del Benemérito General Guardia, se habia cedido por el Gobierno para hospital de Heredia, el edificio de la antigua estacion del Ferro-carril; y la precitada Junta quedó encargada de la conservacion de aquel local, de adaptarlo á su objeto, de arbitrar recursos para el establecimiento, y de formar el proyecto de estatutos, que oportunamente someterá á la aprobacion del Gobierno.

El Excmo. Señor Presidente, deseoso de dar impulso á la obra, el dia precitado pasó á Heredia, acompañándole el Secretario de Beneficencia y otras personas. Tuvo lugar un turno, que fué presidido por S. E.; y aunque no estaba anunciado con anterioridad, el pueblo, que nunca se engaña cuando se trata de sus verdaderos intereses, acudió presuroso con sus óbolos espontáneos. Se recogieron varias limosnas, y los objetos ofrecidos fueron realizados por mucho mas de su valor real, quedando asegurada una cantidad suficiente, para dar principio al arreglo del edificio, adaptándolo á su benéfico objeto.

No contento con eso, el Presidente de la República, abocándose con los principales propietarios de Heredia, aseguró una respetable suscripcion mensual, que por ahora será suficiente para el sostenimiento del Hospital.

Es imponderable la buena voluntad con que los principales propietarios y el pueblo de Heredia, se prestaron á secundar el propósito del Excmo. Señor Presidente, en favor de la creacion de ese Instituto de Beneficencia en aquella próspera é interesante Provincia.

El Presidente regresó á esta Capital en el mismo dia, sumamente satisfecho de la espontánea cooperacion que encuentra en todas sus benéficas tareas, y de las demostraciones de profunda simpatía y de sincero aprecio que le tributaron todas las autoridades de aquella Provincia y la generalidad de los Heredianos.

CRONICA INTERIOR.

EL BENEMÉRITO GENERAL GUARDIA.

Hace algunos dias que se dirigió á la Provincia del Guanacaste el

on Fontainebleau, y poco despues, la memoria del pasado le atormentaba en Santa Helena.

A los filósofos y revolucionarios de 1793 han sucedido con las mismas armas, aunque mejor disimuladas, los socialistas y liberales modernos. Pero, qué importa? A su despecho el mundo marcha y marchará á la unidad en Cristo. Si aun no ha llegado, si se retarda en su camino obra es vuestra, ¡oh enemigos de la libertad y del derecho! Mas con vosotros ó á pesar de vosotros, seguiremos á nuestros felices destinos alumbrados por la antorcha de la fe, y formaremos un solo rebaño, porque escrito está, y el cielo y la tierra pasarán, pero la palabra de Dios no pasará.

Solo el Supremo Hacedor del Universo conoce los senderos por donde conduce á la humanidad. En vano el hombre pretende escudriñar sus arcanos y juzgarle. Aspirar á comprender la obra de Dios y pronunciar sobre los destinos de su Iglesia por la historia de unos pocos siglos, es intento tan necio como el de decidir del tamaño y robustez de un roble, por la hoja que el viento le arrancara y la casualidad pusiera en nuestras manos.

Para los que hieren el sentimiento religioso de nuestros pueblos, para los que censuran la obra del cristianismo, para los que, orgullosos, pretenden perfeccionarla, para ellos parece haber pronunciado Jesucristo su segunda palabra:

Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen.

¿Cuál de los sabios y grandes de Judá que contribuían á sublevar las turbas contra Cristo, cuál de esos miserables que haciendo coro repetían: *tolle, tolle, crucifige, crucifige*; cuál de aquellos estúpidos que burlaban al Mesías diciéndole: *hija de la cruz si eres el hijo de Dios*, cuál, decimos, penetraba lo que entonces se hacia por el bien de la humanidad? Todos ellos, sin embargo, criminales como eran, servían con su conducta misma de instrumento á los grandes fines de la Providencia. Así, los que hoy claman contra el catolicismo, porque no lo comprenden; porque no pueden conciliar sus doctrinas con las teorías políticas y sociales que los tienen seducidos y preocupados; los que, tal vez de buena fe, quieren crucificar la Iglesia para salvar la libertad de América, como querían los judíos salvar su nacionalidad crucificando á Cristo; los que trabajan por desprestigiar la religion y el culto para asegurar la igualdad y la democracia, si bien de pronto llevarán nuestra pobre sociedad á la anarquía y á la barbarie, servirán, no obstante de instrumento a una de esas grandes revoluciones que ceden en provecho de la verdad y de la civilización. Por eso la Iglesia esclama hoy, teniendo presentes, como Jesus en su pasión: *Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen.*

Para estos tales debe ser motivo de consuelo y de esperanza la tercera palabra del Salvador en la cruz.

Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Ni los gobiernos, ni los individuos conocían en la antigüedad otro medio de contener el delito que la reprensión y el castigo: el desgraciado y el criminal eran objetos de odio y de horror. Pero, desde que el Hombre-Dios, abriendo las cerradas puertas de la misericordia, elevó á virtud el arrepentimiento, y desde que la mejora de las costumbres dió derechos mas perfectos al amor y á las consideraciones que la conservacion de la inocencia, las ideas de la humanidad cambiaron. Al horror que ántes inspiraban el desgraciado y el criminal, se substituyó el sentimiento de compasión hacia ámbos; y al odio de que eran objeto, el anhelo de aliviar al primero y de mejorar al último. Si los que nos aturden hablándonos de filantropía, de inviolabilidad de la vida humana y de tantos otros derechos del hombre, quieren saber dónde tuvo origen la doctrina que los puso en boga, vayan al Calvario, vean á Magdalena regando con sus lágrimas los flagados pies del Salvador, y oigan á Este desde lo alto de la cruz, decir, volviéndose al ladrón que está á su derecha: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.* Y los que quieren, además inquirir dónde y cómo se pusieron en práctica esas doctrinas humanitarias, abran la historia de la Iglesia, registren sus cánones, entren á esas casas vastas y silenciosas habitadas por pobres frailes objetos siempre de la burla é irritación de los sábios, y no dudamos que volverán conven-

cidos de que el hombre, por sí solo, es incapaz de nada bueno, de nada grande moralmente hablando, y que todo lo que ha hecho digno de alabanza lo debe al cristianismo.

Los que hemos nacido en el seno de la Iglesia y mamado desde la cuna su doctrina, no podemos comprender lo que seríamos sin el cristianismo. Hoy en el mundo todo es cristiano. Los mismos gentiles, arrastrados por la civilización hija de esa religion santa, siguen su impulso sin saberlo. Los reformadores que la declaran ya vetusta y pretenden mejorarla proclamando nuevas ideas y doctrinas, no hacen otra cosa que prestarle las suyas, desfigurarlas, apasionarlas, emponzoñarlas, cubrirlas con el oropel seductor de la novedad, y lanzarlas al pueblo que las devora y se envenena, como arrojaba Nerón en otro tiempo monedas y puñales á las turbas romanas para gozarse en un espectáculo de sangre.

¿Qué son la filantropía y la fraternidad, sino malos remedos de la dulce, encantadora caridad? ¿Qué debe ser en el fondo la libertad que se proclama, sino la práctica fiel de la justicia cristiana? ¿Qué deben ser, por fin, la igualdad y democracia políticas, sino la verdadera igualdad y democracia enseñadas por el cristianismo? Tan cristiano es el mundo que hasta la impiedad tiene que cubrirse con el manto de la doctrina de Jesus para hacerse aceptable.

Al cristianismo, al espíritu de misericordia que lo domina, ántes desconocido entre los hombres, se deben las doctrinas humanitarias y todos los establecimientos de beneficencia y caridad. Él morigeró los crueles derechos de la guerra activa; Él contuvo y suavizó la crueldad de las penas judiciales; Él moderó y acabó por abolir, los terribles derechos concedidos por la barbarie á la venganza privada; Él aligeró las cadenas del siervo declarándolo hermano de su señor y condujo suavemente, sin estrépito, la sociedad europea á la abolición completa de la degradante esclavitud; Él... pero, ¿á dónde iríamos á parar? Todo eso que los liberales modernos predicán y mucho mas que eso, obras son suyas.

El ejemplo de un hombre inocente entregándose en expiación por los criminales y arrepentidos, es un modelo que pueden imitar los santos, esos que arden en caridad y fe; pero no hombres comunes que proceden por fines humanos. Por eso Jesus ha encontrado imitadores en los Francisco de Asis, en los Juan de Mata, en los Juan de Dios, en los Vicente de Paul y en tantos y tantos otros que, inspirados por las doctrinas del catolicismo, han fundado un instituto para cada necesidad social. Ea! filántropos modernos, presentad los vuestros. ¿Qué os debe la humanidad? qué dolor habeis aliviado? qué miseria socorrido? qué lágrima enjugado? Pero no; no pidamos lo imposible. Apartaos. Vosotros que á la dulce caridad sustituis la fraternidad de Cain ó de Esaú ¿qué podreis hacer? Veamos los institutos que existen en los pueblos separados del fecundo tronco de la Iglesia Católica, que al menos son cristianos. ¿Qué nos ofrecen en este género los de Oriente? qué los griegos cismáticos? qué el protestantismo con toda su presuncion de sabiduría y su jactancia de haber roto las trabas de la inteligencia humana?..

Desengañémonos: las palabras de Jesucristo, fecundas como son en sí, no germinan, sin embargo, ni producen, sino abrigadas bajo las alas de la Iglesia Católica.

¿Cuántos habrán leído mil veces y oído repetir esta sencilla palabra:

Sciencia,

sin reflexionar en todo su alcance y significación? Léjos de nosotros la pretension de profundizar su valor místico; solo queremos considerarla por su lado social, sin separarnos de la inteligencia que le haya dado la Iglesia. Esa sola palabra, con las circunstancias que la acompañaron, forma un código completo de moral política, que puede servir de norma al ciudadano y á los partidos.

¿Pudo creer Jesus que sus verdugos al oírse pronunciar se movieran á compasión y le concediesen una gota siquiera de agua para disminuir sus angustias? Él, que habia ordenado á Pedro volver la espada á su vaina y abstenerse de defenderle con las armas, ¿pretenderia ahora con su queja echar en cara á sus enemigos la crueldad de sus procedimientos? Nada de eso. Otra cosa, pues, se propuso al quejarse. El hombre tiene derecho y

aun deber de exponer sus necesidades ante aquel que está llamado á remediarlas; lo tiene, además, de hacer por su parte cuanto pueda en razon y justicia para dejarlas satisfechas; pero igualmente está en la obligacion de someterse á la decision de la autoridad, por injusta que le parezca, cuando una vez haya agotado los recursos legales. Ningun hombre en particular tiene derecho de revelarse contra el Gobierno establecido, ni contra la autoridad que en su nombre funciona. ¿Es esta por ventura la doctrina de los enemigos del catolicismo? Preguntádselo, y os contestarán que á todos otorgan el derecho de representar, del cual os hablarán como de descubrimiento que les pertenece; pero, en la práctica? Conspiran en vez de representar; y si ejercen el poder y sus enemigos representan, les contestan como los judíos al Salvador, dándole á beber hiel y vinagre. Ojalá que siempre los que así fueren burlados por los filántropos, se contenten con imitar á Jesus, absteniéndose de gustar esa hiel y ese vinagre!

Pero de las palabras de Cristo en la Cruz ninguna ha dado frutos mas tangibles, digámoslo así, que la dirigida á su Madre:

Mujer hé ahí á tu hijo, y al Discípulo: Hé ahí á tu madre.

La Iglesia ha visto siempre representada en la persona del Discípulo la humanidad entera, de la cual María ha venido á ser como la segunda Eva. Si la primera fué madre natural del linaje humano segun la carne, María lo es, desde la muerte de Cristo, en el orden moral por la represión de la misma carne.

Hé aquí, pues, solemnemente proclamado desde lo alto de la Cruz y divulgado por la Iglesia católica el dogma de la igualdad; no de esa igualdad que se establece abatiendo á los que están arriba; no de esa igualdad á que presiden, ya la envidia del demagogo, ya la suspicacia del tirano, sino la igualdad santa que se consigue infundiendo en todos el sentimiento de la dignidad del hombre; esa igualdad á que preside la virtud del cristianismo; esa igualdad, en fin, que deja á todos en su punto, pero hace que se traten todos como hermanos.

Además, esa palabra de Cristo estableciendo en el culto de María el culto de la pureza y elevando á una mujer á la mas alta dignidad despues de Dios, impuso al hombre el deber de respetar al sexo débil, y á este, el deber de ser en la tierra la imágen y reflejo de la mas pura de las vírgenes. Qué doctrina! Las seducciones de la belleza desaparecerán en adelante, eclipsadas por los atractivos y encantos de la virtud: ya no será el matrimonio la union de dos cuerpos, sino la asimilacion de dos corazones y de dos almas: la que era instrumento de deleites, será la reina del hogar doméstico, y el cristianismo nos presentará adornadas las relaciones de familia con la mas bella y sublime poesía. No será la mujer la esclava del hombre, ni la simple madre de sus hijos, sino la compañera y amiga del primero y la institutora de los últimos. Ya no se combatirá por rescatar para un rey la posesion de la impúdica Elena, ni adornarán las Zenobias el triunfo de los conquistadores; pero la mujer que ha alcanzado la dignidad de Co-Redentora del linaje humano, tendrá su parte en todos los grandes hechos que determinen los grandes progresos de la civilización. La Elena cristiana instruirá á Constantino, y á su voz, la cruz se verá en triunfo, en todo el orbe conocido; la dulce Clotilde hará doblar la frente al fiero Sicombro y la Francia será la primogénita de la Iglesia Católica. A esfuerzos de otra mujer, los feroces Hunos, ántes azote de Dios, entrarán mansamente en el redil de Cristo, é Isabel, en fin, la sin par Isabel, modelo de reinas y mujeres, será la sola digna de recibir un mundo de las manos del piadoso Colon para ofrecerlo á la Iglesia adornado con la Cruz del Salvador.

Los que entregados á las frias especulaciones del protestantismo, despojan á María del mas bello de sus atributos confundiendo con el vulgo de las mujeres, quitan al cristianismo su parte poética y seductora y reducen las virtudes cristianas á un ramo de flores sin frescura y sin fragancia. Gocen de su prosaica religion esos seres del Norte, frios como la region en que nacieron, incapaces de los goces que proporciona una imaginación ardiente, incapaces de percibir en el hogar doméstico el aroma embriagador que difunde la presencia de una mujer que dá culto y enseña á sus hi-

jas á darlo á la madre Virgen modelo de la pureza; sí, gocen de su religion sin encantos, que nosotros no nos cansaremos de decir á nuestras hermanas: imitad á María, dadle culto en vuestro corazón, si quereis ser dignas de que se os dé á vosotras. No olvidéis que su pureza la mereció el puesto de Co-Redentora de la humanidad y que todas las generaciones la llamemos bienaventurada.

No hay accidente de la Pasión, ni palabra ninguna de Jesucristo en ella, que no nos pruebe que obraba en él una inteligencia sobre natural. ¿Quién puede sino, tomar una de esas palabras como objeto de sus meditaciones, sin perderse luego, luego en lo infinito? ¿Qué sencillez y qué grandeza en cada una de ellas! ¿Qué claridad en la expresion y qué profundidad en el significado! ¿Cuántos arcanos se cubren con aquel simple *sciencia* ó con este *consumatum est*. Pero si es admirable la sabiduría que contiene cada una de esas palabras, no lo es ménos la facilidad y uniformidad con que la Iglesia las ha entendido y aplicado.— Quien no vea en esto la obra de una inteligencia superior, es ciertamente digno de lástima sincera.

Por lo que hace á nosotros, jamas hemos podido leer ni recordar el *consumatum est* sin sentirnos profundamente conmovidos y exclamar también á nuestro turno con relacion á nuestras dudas é incertidumbres: *consumatum est*. Escriban la Historia de Jesucristo cuantos quieran para negar su Divinidad mientras existan los Evangelios, libro superior á toda capacidad humana, mientras en ellos figure ese *consumatum est*, nos será imposible rehusar nuestra fe á la divinidad del Redentor.

Qué hombre, en la situacion en que se hallaba Jesus, víctima de la ingratitude de sus semejantes, atormentado en todos sus miembros, en las agonías de la muerte, puede pensar con frialdad en el desenvolvimiento de un plan para llenar cierta misión, reflexionar que no le falta ya nada por hacer y exclamar con tan sencillas como elocuentes palabras: *consumatum est*! Si esa tranquilidad, esa perseverancia, esa firmeza de intencion, esa energía y esa elocuencia, no son de un Dios, es preciso convenir en que la humanidad puede elevarse hasta ser divina.

Jesus que habia amado los hombres y los amó hasta el fin, como dice San Juan, no pensó desde luego solo en sí propio cuando, al terminar su sacrificio, dietó, dirigiéndose al Cielo, la postrimera cláusula del Nuevo Testamento.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

El Hombre-Dios no tenia, como el comun de los mortales, necesidad de acogerse á la misericordia del Altísimo, siendo Él mismo la fuente de la misericordia. Así, pues, el espíritu que encomendaba al Padre Celestial no era solo el que animaba su humanidad y que como hombre quiso dar ejemplo de entregar en las manos de Dios; era también el espíritu de la doctrina que desde lo alto de la cruz habia difundido en el mundo y que debia animar para siempre la sociedad cristiana. ¿Cuál era este? Reasumámoslo si es posible en pocas palabras, pero limitándonos al orden político y social sin tocar lo dogmático.

Sacar al hombre de la esclavitud, romper las cadenas que le habian impuesto las pasiones, y devolverle el caro patrimonio de su libertad primitiva.

Fundar la familia sobre el cimiento de la pureza, devolviendo á la sociedad doméstica todos sus encantos é inocentes delicias.

Someter el mundo á las leyes de caridad y de misericordia sin detrimento de la justicia.

Desenvolver en fin, progresivamente y fortificar el sentimiento de fraternidad entre individuos y pueblos para llevarnos á la unidad y á la paz; y, como consecuencia de todo esto, producir el progreso científico, industrial y comercial, y la multiplicación indefinida de la especie humana, hasta dejar cumplida la promesa hecha á Abraham de multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas del mar. Tal es el espíritu del cristianismo encomendado por Jesus á las manos de su Padre y tal la cláusula final del Testamento, cuya ejecución está confiada á la Iglesia Católica. Fiel esta á su mandato, cual nave dirigida por experto piloto, nunca ha perdido el norte de su destino y ha mar-

chado y marcha, y marchará al través de los siglos, combatida por las tempestades de la ignorancia, del error y de las pasiones; pero incólume siempre y siempre triunfadora. Su paso ha dejado una estela indeleble y esplendorosa que extendiéndose, va iluminando el mundo y acabará por iluminarlo todo en el Gran Día, como termina por el triunfo del sol el misterioso combate de la aurora entre la luz y las tinieblas.

(Tomado de la Alborada de Lima.)

SECCION LITERARIA.

LOS SIETE DOLORES DE MARIA, POR ABIGAIL LOZANO.

Introduccion.

I.

Jenio de la cristiana poesía,
Segundo ángel custodio del poeta!
Venid á mí: prestadme la armonía
Del harpa celestial del rei profeta:
Bañadme en la tristeza que cubria
El corazon del santo auacoreta,
Para poder cantar los negros duelos
De la mística Rosa de los cielos.

II.

Llevadme á la montaña misteriosa
Donde lloró Jesus atribulado,
Donde en vision espléndida y gloriosa
Apareció á Moisés transfigurado,
Donde vertió su sangre jenerosa
Para borrar el terrenal pecado;
Y cantaré el martirio y agonía
De los siete dolores de María.

III.

Llevadme á las riberas del torrente
Donde hallaba David inspiraciones,
Dor.de con voz profética y doliente
Preludiaba sus lúgubres canciones.
De fúnebre ciprés cubrid mi frente,
De babilóneo sauce y de crespones,
Para decir al mundo los pesares
De la divina Estrella de los mares.

IV.

Dadme el harpa del triste Jeremías,
Los suspiros de Pedro arrepentido,
El llanto que vertieron las Marías
Sobre el sepulcro en sangre reteñido:
Dadme la ardiente inspiracion de Elías
Y de Job el hondísimo jenido;
Porque es triste, tristísima la historia
De la Reina y Señora de la gloria.

V.

Sí: yo quiero cantar esa Señora
A cuyo nombre el Ténaro enmudece;
Esa mujer más bella que la aurora
Con que el sol de los cielos amanece;
Esa mujer que el mismo Dios adora,
Y á quien el mar se humilla y obedece;
Esa mujer tan bella y tan divina
Que el ángel llama Estrella matutina.

VI.

Mi canto jemebundo y solitario
Resonará por Ella; Ella me inspira,
Y con el llanto que empapó el Sudario
Bañará los alambres de mi lira.
Flor teñida en la sangre del Calvario,
Por quien ansioso el corazon suspira,
Yo tambien sé llorar: desde la aurora,
Lágrimas tengo para ti, Señora.

VII.

Yo tambien sé llorar, mi pecho encierra
Abismos de tristeza y de amargura;
Nunca dichoso fui, porque la tierra
Es para mí una inmensa sepultura.
Cual un espectro que en las sombras yerra
Cruzo este negro valle sin ventura,
Y el mundo, si sollozo, Madre mia,
Dice que miento, y buela m'agonía.

VIII.

Mas Tú no lo dirás, porque el tormento
De un corazon que llora su abandono
Yá conociste, y un dolor cruento
Cebó en tu pecho su feral encono;
Y aunque habites allá en el firmamento,
Sobre el sol y la luna en alto trono,
Eres siempre el refugio y el consuelo
De todo el que solloza en este suelo.

IX.

Mas perdon, Madre mia, si insensato
Al pensar en tus trájicos dolores,
Mi jenido en la atmósfera dilato
Recorriendo terrenos torcedores.
Si el mundo al bienhechor fué siempre in-
[grato,]
Si á risa le movieron tus clamores,
¿Qué mucho que, perdido por el viento,
Muera en la soledad nuestro lamento?

X.

Sólo el canto que suena en tu alabanza
No perece jamas; que de tu coro
Un espíritu fúljido se lanza
Sobre una nube fulgurante de oro,
Yo sé quien es! conduce la bonanza
Bajo sus blancas alas; para el lloro
Un-cendal tiene siempre;—nació un dia—
De una lágrima ardiente de María.

XI.

El me acompaña cuando el cielo alfombra
Sus caminos de estrellas; cuando nace
Radiante el sol: sus alas me hacen sombra
Cuando el cielo en borrascas se deshace:
Mi labio en medio el temporal le nombra,
Cuando mi pecho sin aliento yace;
Y él, como el Cristo, sobre el mar se avanza
Y dice: no temais, soi la Esperanza.

XII.

Oh Madre! que ese espíritu de gloria
Me cubra con sus alas noche y dia,
Mientras en esta cárcel transitoria
Suspire por tu cielo el alma mia;
Y así diré tu lamentable historia,
Llena de triste y santa poesía,
Vertiendo amargo y humilde llanto
Al ronco són del plañidero canto.

ANUNCIOS.

Del Presidente de la
Junta Directora y econó-
mica del trabajo de esta
Iglesia Parroquial.

Heredja, Marzo 26 de 1877.

Aviso.—“De órden de la Jun-
ta Directora del trabajo de esta Iglesia
Parroquial, y á las doce del domingo 8 del
entrante Abril, se rematará en el mejor
postor, un solar donado á dicho trabajo, por
los Señores Don Manuel Chaverri, Don
Juan de Dios y Don José Ana Pacheco,
situado en la tercera manzana al Sudoeste
de la Plaza principal de esta Ciudad, cuyo
líderos son: al Norte, solar del Señor
Manuel Bolaños; al Este y Sur, calles pú-
blicas; y al Oeste, propiedad del Señor Jo-
sé Benavides B.—Quien quisiere comprar-
lo, ocurra el dia y hora indicados á los
portones de la casa de Don Manuel M^a
Dávila, en esta misma Ciudad, en donde
tendrá lugar el remate.”—2. v. 1.

FRANCISCO A. PEREIRA.

Aviso.—La persona que halla
perdido el sábado venticuatro del corrien-
te mes, una cartera conteniendo un poco
de dinero, que se presente á legalizarlo á
esta autoridad.

Jefatura Política de la villa de Sauto
Domingo.—Marzo 24 de 1877.

JUAN GONZALEZ.

Aviso.—Madera seca y de
la mejor clase, de tabloncillo y de tablilla
cepillada y lista para pisos y cielos rasos,
vende el que suscribe en su casa, calle de
la estacion, frente al gran Hotel “Victor”.

San José, Marzo 27 de 1877.—3 v. 1. D.—

FRCO. CASTRO.

Vendo mi casa de habita-
cion, contigua á la de los Señores Pinto,
calle de la Gobernadora, n^o 47. El que
la necesite hállese con el que suscribe,

DOMINGO MORA. —3 v. 1.—

Aviso.—Se vende una casa
sita en la 3^a manzana al Sur de Plaza
principal de Cartago.

Para precio y condiciones, véanse en
aquella Ciudad, con Don Matias Brenes,
y en esta, con su dueño.—3. v. 2.

RAMON OREAMUNO.

Alajuela, Marzo 20 de 1877.

**Sociedad DE CAR-
PINTERIA Y EBANISTERIA.**—Lo-
renzo Echaradi ebanista, José Navas car-
pintero y José Ruiz tallador, ofrecen sus
trabajos á todas las personas que se dignen
ocuparlos.

El taller ó establecimiento está en la
casa del Cabildo viejo, en el cual se hacen
muebles á la europea, tallados y lisos, de
buen gusto y con la solidez que exige el
clima del pais. Tambien se hacen contra-
tos de carpintería y construccion, todo á
precios muy equitativos y con puntuali-
dad.—3. v. 2. D.

JOSÉ NAVAS.

Se alquila.—La casa
de alto frente á la de los Señores Pinto y
contigua á la pulpería del Carmen; á mo-
derado precio.—3. v. 2. D.

San José, Marzo 22 1877.

JOSEFA ALVARADO DE BOULANGER.

Nuevo Banco.

En la hacienda del Mojon de los Señores
Pinto, se vende caña de azúcar á 60 es. el
ciento y si la compra se hace por mil ó ma-
yor número á 50 es.—3. v. 2. D.

San José, Marzo 6 1877.

**Guadalupe
Quesada.**—Vende ó al-
quila por largo tiempo la casa que tiene
en el Paso de la Vaca; para pormeno-
res véanse con su hermano Gregorio
Quesada, ó con él, los Domingos, en su
misma casa.—3. v. 3.—D.

San José, Marzo 12 de 1877.

AVISO.—Se ofrece en
venta á un precio módico un terreno de
diez caballerías, situado en la Paz, jurisdic-
cion de San Ramon de los Palmares.

Para pormenores entenderse con el Se-
ñor Vicente Soliz Rojas, en San Juan, ó
con los infrascritos en esta Ciudad. 6v.3.-D
San José de C. R., 12 Marzo 1877.

FERNANDEZ Y TRISTAN.

Ya! Ya!—Ya llegaron los
sombrosos negros á la sombrerería de M.
Acosta, al Suroeste de la Plaza Principal.
A remolque ha venido tambien un surti-
do fresco de calzado de Señoras, sombreros
de pita, fieltro, nutria, paja de Italia y Es-
parto.

Nota: Está vigente el artículo 78 del
código de necesidad que dice: “No se le
fíe á persona alguna que no deje en garan-
tía el valor de la cosa fiada.”—3v. 3. D.

San José, Marzo 17 de 1877.

Aviso.—La tienda y bodega
que actualmente ocupa con sus negocios
de comercio el Señor Don Horacio Luts-
chaunig estarán listas para alquilar del
primero de Abril próximo en adelante.
El que las necesite puede ocurrir al que
suscribe en el barrio de San Juan.—3v3 D.

San Juan, Marzo 12 de 1877.

RAMON MOLINA

**Un buen nego-
cio.**—Se vende una hacienda á
tres leguas de esta Capital: consta de
mas de dos mil manzanas, tiene pas-
tos, ganado, caña, trapiches y sobre to-
do muy buenas maderas de construc-
cion que con una sierra dan una renta
muy pingüe.

El que quiera com rarla hállese con
LUIS FERNANDEZ ó MANUEL J. CARRANZA.
5.

Aviso.—Desde el primero de
Marzo de 1877, la sociedad que giraba
bajo la firma A. Verdeau y Martin Jne.
está disuelta por mutuo convenio.

Las personas que tengan cuentas pen-
dientes con esta casa, deben arreglarlas á
la mayor brevedad con Martin Jne. el
cual está encargado de la liquidacion en
Costa-Rica. 3. v. 2. D....

A. VERDEAU Y MARTIN JNE.

Alajuela, Marzo 20 de 1877.

Una gratifica- cion.

Ofrezco dar á la persona
que me presente ó me indique el lugar
donde se encuentre una yegua baya, oscu-
ra, de regular tamaño, que me ha sido ro-
bada.—Está marcada y encasquillada las
cuatro patas, es muy briosa y espantadiza:
tiene muy buen paso trote, paso picado y ra-
ra vez da el trabado.—Es de la cria de bes-
tias de Don Rosario Monge, de Cartago; y
dicha yegua perteneció al finado Don Ra-
mon Ayala (a) Bello y despues á Don
Pedro Manau.

A las autoridades de Policia suplico se
dignen fijarse en este aviso, para el caso
de serles presentado el referido animal,
que estaré pronto á pagar, tambien, los de-
rechos y gastos que se ocasionen.—Igual
recomendacion hago á los excasquilladores
de bestias. 3. v. 2....

San José, Marzo de 1877.

MANUEL M^a CALVO.

A precios ba- ratos SE VENDE EN LA TIENDA DE JOSÉ DURAN.

Loza y cristalería.
Cepillos de varias clases.
Sortijas, pendientes, collares y otros ar-
tículos de tilichería.
Pañolones de lana.
Alfombras grandes y pequeñas.
Esteras para antosalas.
Arroz criollo y salvadoreño.
Azúcar refinado en barriles de un quin-
tal y cajas de una arroba.
Sal de marquilla.
Tubos para cañería.
Vinos, cerveza, jabon, etc. etc.
Carpetas hulasdas.
Pólvora fina y plomo.
Colchas blancas, grandes y peque-
ñas.—6. v. 2. D.

San José, Marzo 19 de 1877.

A los padres de familia.

—El infrascrito desea

ocupar en la enseñanza el tiempo que
media entre las tres y las seis de la tarde.
Las principales asignaturas de que pue-
de hacerse cargo son: Historia Profana,
Geografía Descriptiva, Gramática Caste-
llana y G. Latina.

Las personas que tengan á bien enco-
mendarle á sus hijos para la enseñanza de
tales asignaturas, por un precio equitativo,
pueden dirigirse á la casa que ocupa la
Escuela del Sur, al frente de la Universi-
dad de Santo Tomas, y allí encontrarán á

JUAN TREJOS.

San José, Marzo 13 de 1877.—3 v. 3.—

Atencion.—Desde el
veintidos del corriente mes, las personas
que tengan cuentas en el establecimien-
to frances “La Bota Maliciosa,” deben en-
tenderse con Don José Dolores Pala-
cios, y no con Miguel Parra, que de-
ja de arrendar dicho establecimiento desde
el tiempo expresado.—3 v. 3.

San José, Marzo 17 de 1877.

JOSEFA ALVARADO DE BOULANGER

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.